

# MITOS

conferencia  
magistral  
de  
Bonifacio  
de Tali

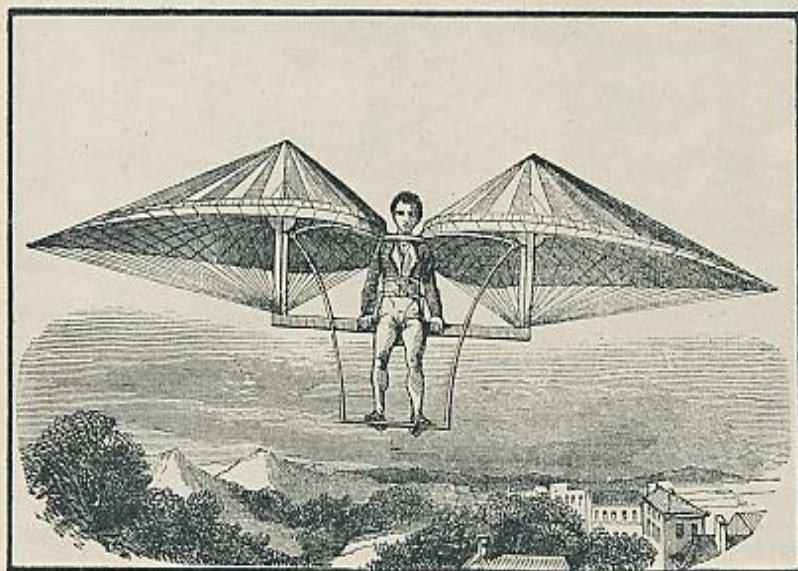
**CHUMY-CHUMEZ**



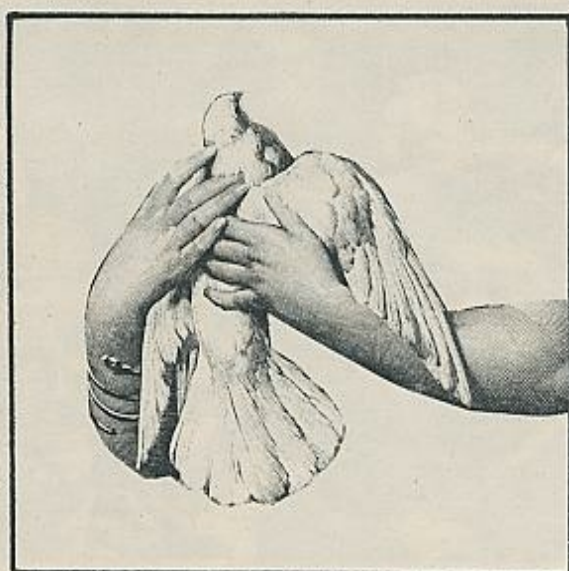
**1**—Mito: fábula, ficción alegórica, especialmente en materia religiosa. Masculino, singular.—empezó el famoso mitólogo Bonifacio su conferencia magistral.—. Eso al menos dice el Diccionario Manual e Ilustrado de la Lengua Española, editado por la Real Academia Española, que obra en mi poder.



**2**—Olvidóse la Academia —prosiguió Bonifacio— que actualmente tal nombre común solamente puede aplicarse a los tiempos pasados y a los hombres que habitaron la Tierra en dichos tiempos. A saber: asirios, caldeos, griegos, celtas, romanos, etcétera, etcétera.



**3**—Hoy es otra cosa. Los mitos modernos —si los hubiere— rozan el costado derecho de lo posible. Por ende, no pueden llamarse mitos propiamente dichos, sino más bien vaticinios realizables. No obstante, nosotros seguiremos utilizando el arcaísmo.

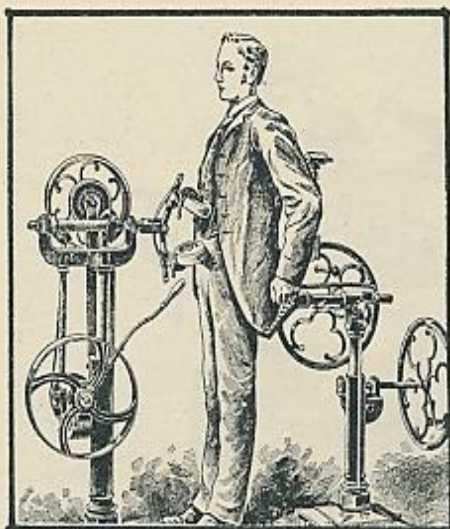


**4**—La ciencia y la técnica podrán conseguir todo lo imaginado. Los famosos jinetes del Apocalipsis serán honrados recaderos de buenas nuevas a caballo. La paz, una paloma malherida, pero convaleciente.

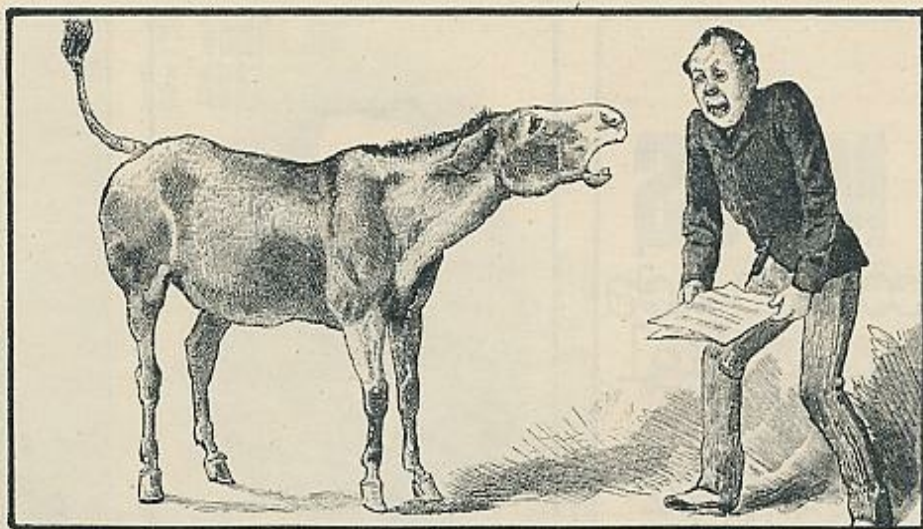


**5**—Las guerras dejarán de ser un azote, un instrumento de la agresividad del hombre, para transformarse en una herramienta de su moderación. Hoy mismo, gracias a Dios —continúó Bonifacio—, las guerras sólo son preventivas y disuasorias; sus artefactos, benévolo protectores, y sus armas, juguetes que se compran para solaz común con lo que ahora de los presupuestos nacionales.





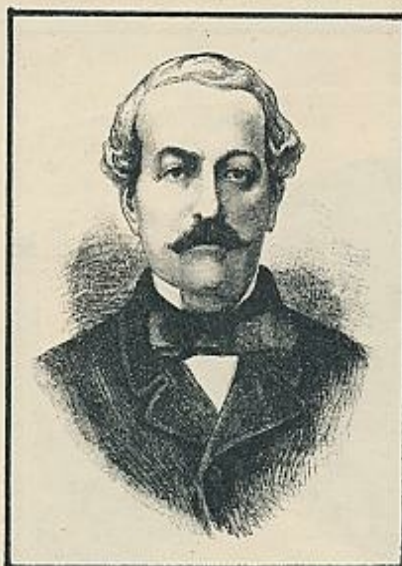
**6**—El hombre está a punto de conseguir la inmortalidad, que es lo suyo. La ciencia, los trasplantes y la Medicina Psicosomática lo conseguirán. Las corrupciones del cuerpo se convertirán en fragantes rosaledas. Los bienes de consumo nos librarán de la fatiga.



**7**—Las desigualdades entre los hombres y los animales apenas existen hoy en día. Todo lo vivo es hermano de todo lo vivo, como deseaba el frailecico de Asís. Y no solamente hombres y animales están unidos, sino también los hombres y hombres, superando así los santificados deseos del Italicito.



**8**—¡Toma del frasco, Carrasco! —aplaudió enardecida y regocijada la concurrencia al acto—. ¡Viva nuestro glorioso futuro! Y los sabañones, ¿también desaparecerán los sabañones entre la clase obrera?



**9**—También —prometió el mitologista Bonifacio—, también desaparecerán los sabañones. Nada que huelva a visceral quedará impune.



**10**—Amor irá del brazo de la razón y juntos caminarán para vencer todas las cegueras de la carne y de la injusticia que los antiguos diéron en creer obras del demonio. El mismo demonio curará del trompazo de la caída y habitará como uno más entre nosotros.

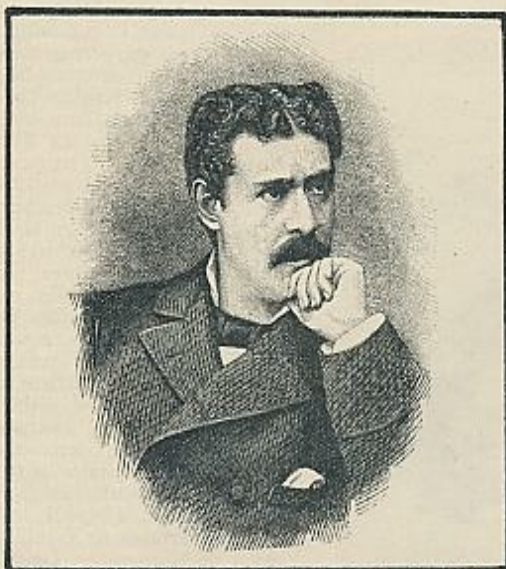




**11** —Amor —prosiguió nuevamente Bonifacio el conferenciante— será un razonable caballero licenciado en Filosofía y Letras y no el juguetón diablillo de antaño, que, dicho sea entre nosotros, solía ser un hijo de perra, con perdón sea dicho de la moderna armonía universal.



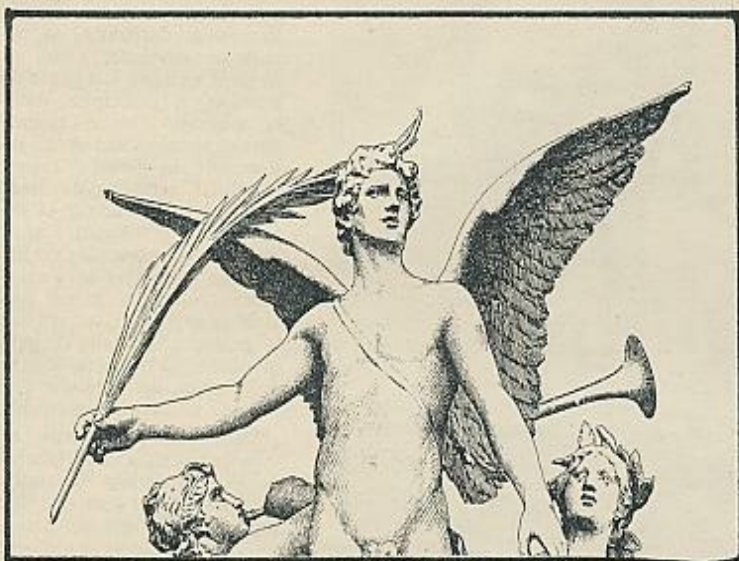
**12** —El hombre no vivirá en la constante duda de si debe arrojar a su ilegítima esposa por la ventana o simplemente estrangularla para evitar derramamientos de sangre. No solamente hombre y animales y hombres y hombres vivirán en armonía, sino que también lo harán hombres y mujeres.



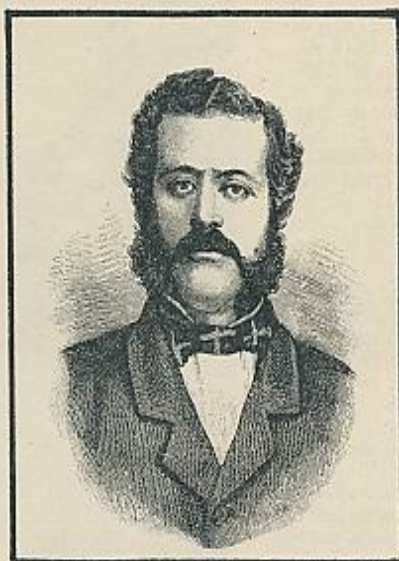
**13** —Incluso con la propia —respondió el mitologista Bonifacio a una sugerencia del auditorio—. Todo será de tal manera armónico que no podrá escribirse un nuevo «Cándido».



**14** —La explotación del hombre por el hombre será una efeméride más que celebrarán los niños con sus juegos en el campo. Aquello que dio en llamarse «lo social» será lúdica rememoración. El maná diario nos lo pondrán en la puerta de casa junto con el «ABC» y la botella de leche pasteurizada.



**15** —Y el hombre, libre ya de las ligaduras que le impuso la Naturaleza, podrá ser el hombre libre, guapo, rubio, alto y bello, como un anglosajón de cine, que podrá mirar al futuro iluminándolo con la luz de sus ojos por si hubiese algún defecto en las predicciones, para que él —gran fontanero universal— pueda arreglarlo en lo que antiguamente solía llamarse un santiamén.



**16** Dicho lo cual, el mitologista Bonifacio cobró sus emolumentos como conferenciante y fue a pegar una letra que estaban a punta de protestarle. Porque Bonifacio era un hombre honesto, y no como tantos otros que andan por ahí firmando letras de cambio con el miserable propósito de no cumplir las obligaciones contractuales que son inherentes a la susodicha firma.

fin